

## Emergencia de la materia en el paradigma dinamicista medieval. Influjo en el materialismo dialéctico

Vicente Llamas Roig<sup>1</sup>

Recibido: 4 de agosto de 2021 / Aceptado: 5 de septiembre de 2021

**Resumen.** Una disruptiva metafísica dinamicista combate en el siglo XIII la concepción tomista de la materia como pura potencia sin entidad propia al margen de la forma, reivindicando su actualidad marginal y rescatando la doctrina de las *rationes seminales* en una novedosa versión con acusado influjo en el contemporáneo materialismo dialéctico que este estudio se propone ponderar. Sintética hermenéutica asentada en dos claves primordiales: la acción eficiente como inducción de forma inseminada que presume cierta autonomía en el agente natural por subyacencia de la materia en los procesos de generación-corrupción y examen del cambio cualitativo como manifestación del cuantitativo.

**Palabras clave:** materia; potencia; indeterminación; pasividad; esencia.

### [en] Emergence of Matter in the Medieval Dynamic Paradigm. Influence on Dialectical Materialism

**Abstract.** A disruptive dynamic metaphysics refutes in the thirteenth century the Thomistic conception of matter as a pure power without its own entity outside of form, granting itself marginal actuality and rescuing the doctrine of *rationes seminales* a new version with outstanding influence on contemporary dialectical materialism. This essay aims to elucidate the announced impact in a hermeneutical synthesis based on two primary keys: efficient action as induction of sown forms that presumes a certain autonomy in the natural agent due to the underlying nature of matter in the processes of generation and corruption, and the diagnosis of qualitative change as a manifestation of the quantitative.

**Keywords:** matter; power; indetermination; passivity; essence.

**Sumario.** 1. Introducción: indigencia ontológica de la materia en la metafísica del Éxodo. 2. Positiva entidad de la materia. Del tríptico ontológico *solemne* al díptico *sutil*. 3. Marston: disposiciones materiales y selección inducida. 4. Conclusión: impronta de la ontología dinamicista de los siglos XIII-XIV. 5. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Llamas Roig, V. (2021). Emergencia de la materia en el paradigma dinamicista medieval. Influjo en el materialismo dialéctico. *De Medio Aevo* 10(2), 537-550.

### 1. Introducción: indigencia ontológica de la materia en la metafísica del Éxodo

La metafísica dinamicista del *quod est* invierte la prioridad ontológica relativa acto-potencia, abocada a un endémico hilemorfismo en el que el principio intrínseco fundante como causa pasiva y objetiva en el régimen natural es la materia. La prelación de la forma no obsta la preferencia efectiva de la causa material a la formal (el estatuto ontológico de la forma pura *a priori* no es sino el de un acto virtual inseminado en la matriz hilética de la que un poder eficiente extrínseco lo hará germinar como eventual acto formal *simpliciter* o *secundum quid*). Lo informable subyace (*suppositum*) permanentemente a transitorias formalizaciones. La materia ha dejado de concebirse como entidad sustancialmente correlativa a la forma o como principio de determinadas propiedades

esenciales del hilemorfo (extensión dimensiva-cuantitativa, divisibilidad...), para declararse entidad absoluta, real en sí misma por imputación de una esencia privativa, al margen de su concierto con la forma, que deja de ser factor genético de universalidad (la *communitas* se asociará a la uniformidad material). La indeterminación *ex potentialitate et defectu actualitatis* (*indeterminatio insufficientiae*) se perfila en relación a la indeterminación *ex illimitatione actualitatis*, auto-posición activa de la voluntad (*superabundantis sufficientiae*): la materia se someterá pasiva e *ilimitadamente* al *ilimitado* poder transformador de la potencia *simpliciter* racional y activa (*materia non habens formam est indeterminata ad agendum actionem formae*), agentes ilimitados: Dios como causa eficiente *simpliciter* ilimitada / potencia espiritual en oficio de principio activo ilimitado *secundum quid*,

<sup>1</sup> Pontificia Universidad Antonianum (Murcia)  
E-mail: [v.llamasroig@um.es](mailto:v.llamasroig@um.es)  
ORCID: 0000-0003-4830-3003

de ahí que el alma, criatura que exhibe ese principio, sea *quodammodo omnia*<sup>2</sup>.

La materia comienza a desmarcarse de la caracterización tomista: carencia de entidad e incognoscibilidad en sí misma, solo inteligible por analogía en los procesos de transustanciación (generación-corrupción) como pura potencia a la recepción de formas: *potentia materiae non est aliud quam eius essentia*). El cambio sustancial reclama un sustrato común a las formas sucesivas, informe, ingenerable e incorruptible en sí, la materia prima que acogería el acto de ser de la forma (*actus essendi* sigue a *actus simpliciter*: si el acto que dispensa la forma resuelve al ser sustancial, expectante del *actus essendi* conducente al *suppositum*, de manera que nada pueda ser externo a su causa, vetada la subsistencia sin forma –*ipsium autem quod est actus est forma*–, el acto existencial solamente podría ser recibido por una sustancia singular cuyo *esse substantiae* provenga de la forma. Ser en acto «sustancia» equivaldrá a tener forma –*per formam unumquodque est in actu / est actus*–, con lo que la materia en sí sería insustancial o adolecería de textura ontológica<sup>3</sup>. La formalización es intrínseca causalidad de la sustancia extralimitante de su causa efectiva (*illud est causa alicuius ut substantia, id est forma, quod est causa essendi*). Depuesta la forma, la actualidad de la materia sugeriría al ente actual sin acto (*dicere materiam praecedere esse forma, est dicere ens actu sine actu*).

El acto sustancial que procura el *esse simpliciter* es rédito de la forma (plano perfectivo-predicamental de actualidad: nivel de dilucidación de la condición hilemórfica o complejidad *ex his* –«*esse simpliciter formae + materia*»- susceptible de transmutación -generación / corrupción en el régimen sensible de entidades-) frente al acto óntico-existencial que supone el *actus essendi* infundido por creación (plano transcendental de actualidad: nivel de disquisición de la condición creatural por pseudo-composición *cum his* –«*actus essendi + essentia*»- que envuelve al horizonte metasensible de entidades mórficas anihiléticas –forma pura subsistente-). El *actus essendi* debe juzgarse entonces *actus assimilandi ad Deum*, acto de asimilación unilateral del ente finito al creador, y el compromiso de principios de índole dispar en dicha entidad expide una doble solución de analogía para su comprensión: analogía de atribución intrínseca asociada a la esencia, expresión nominal del *ens*, y analogía de proporcionalidad que atendería al *esse*, acto del *ens* como participio. Si Dios es *esse subsistens*, la criatura se asimila como *esse habens* al creador merced al *actus essendi*, que pone fuera de causa a una sustancia provista en cuanto tal de un *esse simpliciter* formal. El acto sustancial es acto forma cuyo principio vehi-

cular es interno al *suppositum*: la forma, en sociedad *ex his* con la materia o solitaria. El acto óntico es acto transcendental de principio depositario extrínseco (extra-predicamental: composición *cum his*) al orden de los elementos que actúa (forma y materia).

Si Dios ha de ser nudo *esse* («*Ego sum qui sum*», metafísica yahveica del Éxodo), lo propiamente creatural será la potencia en tesitura transcendental de esencia actualizable por el *actus essendi*. En Dios no hay *quidditas*, el *esse* no está “quidificado” o entificado, limitado por una esencia realmente diferente de él, no hay complejidad *cum his*; la *ratio entis* deriva del *actus essendi*, pertinente al dominio finito aun como irrupción exógena, ningún atisbo de naturalización de la divinidad, nula traza de *potentia essendi* convergente con el *esse*; será la modalización de la sustancia naturalizada –*Deus sive Natura naturans*– maniobra disruptiva de apertura al panteísmo en la escena barroca. La composición *ex his* hilemórfica es operación binaria interna al cuerpo algebraico creatural, en tanto la *cum his* de signo transcendental (extendida a la sustancia separada en la que la forma no está individuada por una materia, transvalor esencial intrasupositivo de la potencia: no hay confección *ex his* en el orden metasensible sino forma desnuda en su norma eidética) sería canon de composición externa al cuerpo formal de la entidad finita con dual privilegio del acto en su cometido transcendental de *esse* sobre la potencia-*essentia*: intra- e interentitativa (*intra*-entidad creada, el *esse* es anterior a la esencia, revestido del halo de *prima rerum creaturarum* frente al plexo *cum his* de esencia y *actus essendi*). La criba del principio potencial en clave predicamental puede dejar al alma como forma pura en subsistencia abscisa, si bien con la indeleble aptitud hilética en que perviva una singularidad vestigial (el horizonte de subsistencia mórfica anticipa al noúmeno, extraño a la inteligencia humana por defecto de intuición intelectual –*noús* amétrope–: la forma en su ensidad metafenoménica, sustraída al espacio-tiempo, intuiciones precognitivas en las que el fenómeno de ser se concreta), mas la abstracta supresión de la potencia en comisión transcendental de esencia en el complejo *cum his* (improcedente *in recto*) no desvela al *esse subsistens*. El ser actualizante es genéticamente componible con la esencia, diverso como *esse* del ser subsistente. El *actus essendi* idealmente residual no tendría consistencia real alguna en sí mismo, su proyección se contrae a ser acto de una esencia (principio de homeostasis onto-eidética: no hay esencia desasistida de *esse*, la posibilidad neta no actualizada es insubsistente, ni *esse* como mero *factum essendi*, únicamente *actus essendi* para una esencia).

<sup>2</sup> Duns Escoto, *Quaestiones subtilissimae super libros Metaphysicorum Aristotelis* IX, q. XV, en Lodovicum Vivès (ed.), *Opera omnia* VII, Parisiis, 1893, 578 y 608.

<sup>3</sup> “Intelligimus enim hic per materiam aliquid quod de se nullum actum habet [...] est ergo materia ipsa potentia pura [...] materia de se nec esse nec aliquem actum importat, quia si dicere de se aliquid esse vel aliquem actum, non esset potentia pura et posset de se intelligi vel cognosci. Dicere ergo materiam esse principium activum est dicere opposita, videlicet quod aliquid habeat esse et non esse, quod sit in potentia et non in potentia, quod sit in actu et non in actu”. (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q. 77, a. 1, ad 2; q. 115, a. 1, ad 2. Aegidi Romani, *In Secundum Librum Sententiarum Quaestiones*, q. 2, a. 1, Venetia 1631, 13).

La reticencia a la arrogación de realidad no tutelada a la materia es conspicua en multitud de voces (relegada *secundum se a potentialitas* en tanto *capax formae*)<sup>4</sup>, recusada la entidad *per se*, resta un factor cuantitativo de individuación (*diversitas materiae –distinctio individuorum in eadem specie– per quantitatem*) frente a la indivisibilidad de la forma<sup>5</sup>. El visado entitativo denegado a la materia por el tomismo y el eclecticismo periférico, reducida a la exigua potencia o capacidad de recepción del ser *formaliter* sustancial, será restituido por una insurgente corriente que halla en Enrique de Gante a uno de sus más tempranos valedores, sobre una cláusula de distinción real de materia y forma como piezas sustanciales del hilemorfo universal con entidad superior a la de los accidentes la primera. La pàrvula titularidad ontológica de la materia *–in sua natura aliquid est–*, traída toda actualidad, la situaría entre el no-ente y el ente en acto bajo una forma sustancial específica *–media inter ens actu perfectum sub forma et non ens–*.

## 2. Positiva entidad de la materia. Del tríptico ontológico *solemne* al díptico *sutil*

Para Enrique de Gante, el sujeto hilético del cambio sustancial tiene una esencia, constituida intencio-

nalmente en tal por un *esse (simpliciter) essentiae*. Goza de acta creatural: «*id quod est*» creado de factura sustancial, capaz de existir por sí mismo (entidad de rango superior al del accidente, facultada para la existencia de suyo por subsidio ejemplar en la mente divina: *ipsa est susceptibilis esse per se tanquam per se creabile et proprium habens ideam in mente divina*); *res a ratiudine* subrogada a la forma (*differens per essentiam a forma*) en existencia temporal simultánea, si bien anterior a ella en su ser en el orden de origen y de naturaleza<sup>6</sup>.

El ser propio de la materia es, no obstante, un difuso ser en potencia, deficiente, en trance de plenitud óptica con el complemento formal. El gandavense concede a la materia un triple ser, un ser *simpliciter* por participación ejemplar y doble *esse aliquid*, el ser en que cristaliza su avidez de forma o disposición receptiva y el ser que interviene en el compuesto, sumiéndola en él como soporte de la forma (*esse aliquid*, posición con valor potencial de esencia según su capacidad de recepción de formas –ser *esencialmente algo* susceptible de perfección por la forma–, o *esse aliquid* en acto sustantivo acoplado –ser *actualmente algo* perfeccionado en conjunción con la forma–)<sup>7</sup>:

- *Esse simpliciter*, ser creatural indeterminado en virtud del cual la materia es *ens simpliciter* por

<sup>4</sup> Una notoria intransigencia en esa entidad la hallamos en Godofredo de Fontaines: “Quia materia non est susceptibilis plurium formarum successive nisi per transmutationem, materia autem non est transmutabilis nisi praesupponatur extensa et divisibilis per quantitatem, alioquin indivisibile posset transmutari et moveri; quia etiam generans generat aliud propter aliam materiam et ex alia materia, et hoc non habet materia sine quantitate; ideo sicut ante formam substantialem per generationem inducendam oportet praecedere materiam, ita etiam et quantitatem. Et dicitur indeterminata modo supra dicto consimili modo indeterminationis materiae, quia scilicet secundum se non determinat sibi formam corrumpebam nec etiam generandum, quia cum forma corrumpebam corrumpitur, non videtur ipsa generari. Sed sicut materia secundum substantiam manet sub utroque termino, ita videtur etiam quantitas aliquo modo manere; sed aliam terminationem habet ab alia et alia forma determinata secundum exigentiam ipsius formae. Si consideretur materia ut subiectum plurium formarum in actu vel ut subiectum transmutabile de forma in formam, sic oportet aliquo modo quantitatem esse priorem forma substantiali, non sic quidem quod sint priores dimensiones secundum naturam forma receptibili in materia sive pluribus formis simul natis esse in materia in entitate quae ipsi formae debetur secundum esse substantiarum simpliciter, sed sic quod sunt naturaliter priores non solum quam forma sed etiam quam ipsa materia in esse divisibili materiae quod est materiam simul habere plures partes eiusdem rationis; et ita etiam quantitas est prior naturaliter quam forma in quantum materia praesupponitur ut subiectum plurium formarum. Sicut etiam alias dictum est de quantitate determinata respectu substantiae compositae in actu per formam determinatam”. (Godofredo de Fontaines, *Quodlibet* XI, q. 3, resp., en J. Hoffmans (ed.), *Les Philosophes Belges V: Quodlibets XI-XIV*, Louvain: Institut Supérieur de Philosophie, 1932-35, 13-14). “Ipsa [materia] nihil aliud est quam ens secundum actualitatem minimam in genere substantiae nata perfici per quantumque aliam actualitatem maiorem. [...] Nec ex hoc sequitur quod sit pura non entitas et purum nihil; quia quando ens dividitur in actum et potentiam non est intelligendum quod dividatur in actum completum et incompletum ita quod illud quod non includit actum quantumcumque incompletum sit pura non entitas; immo est medium inter quantumcumque actualitatem, non dico entitatem, et purum nihil vel non ens”. *Quodlibet* XIV, q. 5, resp. p. 406: “scilicet ratione materiae quae non est nisi quaedam potentia antequam habeat esse in actu ratione alterius principii, scilicet formae quae est actus. Et tales res possunt produci de non esse simpliciter ad esse simpliciter per veram transmutationem quae est generatio cuius per se subiectum est sola materia nihil includens de entitate formae. Non sic autem potest produci de non esse ad esse materia nec etiam forma ut secundum se accepta in esse productur propter causam praedictam, quia scilicet nullum eorum est aliquid quod sit ens simpliciter vel cui conveniat esse simpliciter; sed ambo sunt principia unius entis simpliciter et cui convenit esse simpliciter”. (*Quodlibet* X, q. 9, resp., Hoffmans (ed.), *Les Philosophes Belges IV*, Louvain, 1931, 336-337).

<sup>5</sup> “Tota substantia composita (est) individuata radicaliter per quantitatem [...] quantum ad distinctionem individuorum eiusdem speciei. Dicit [Aristóteles, *Metaphysica* VII, 8, 1034a5] ibi quod ‘generans non generat aliud secundum numerum nisi propter materiam, quia materia est divisibilis, non propter formam, quia forma est indivisibilis’. Vult ergo quod distinctio individuorum in eadem specie sit propter materiam, quia materia est divisibilis, non propter formam, quia forma est indivisibilis. Constat autem quod materia per suam essentiam non est divisibilis sed indivisibilis sicut et forma; sed divisibilis per quantitatem, quae consequitur materiam, non autem consequitur formam. Et ideo materia magis dicitur divisibilis quam forma. Est ergo sua intentio quod distinctio individuorum in eadem specie sit per hoc quod generans inducit formas diversas in materia propter diversitatem materiae in quam agit. Quae diversitas materiae est per quantitatem et hoc est [...] quod causa in multiplicatione generabilium a generante est multiplicatio materiarum in quas agit” (Thomas Sutton, *Quodlibet* I, q. 21, resp., en M. Schmaus (ed.), *Thomas Sutton Quodlibeta. Texte aus der mittelalterlichen Geisteswelt II*, Munich, 1969, 142s).

<sup>6</sup> “Et quantum materia ita sit prope nihil, quod sit media inter ens actu perfectum sub forma et non ens, ipsa tamen in sua natura aliquid est [...] et id quod est a Deo factum atque creatum est, et licet fecit eam sub forma ut simul tempore fuerint semper materia et forma, origine tamen et natura prius est esse et creatio materiae quam forma in ipsa” (Enrique de Gante, *Quodlibet* I, q. 10, en R. Macken (ed.), *Henrici de Gandavo Opera omnia V*, Ancient and Medieval Philosophy, De Wulf-Mansion Centre, Series 2, Leiden: Leuven University Press (E. J. Brill), 1979, 64, vv. 41-50).

<sup>7</sup> “Est igitur [...] in materia considerare triplex esse: esse scilicet simpliciter, et esse aliquid duplex, unum quo est formarum quaedam capacitas, aliud quo est compositi fulcimentum. Esse primum, quo materia habet dici ‘ens simpliciter’, habet participatione quadam a Deo, in quantum per creationem est effectus eius sicut et alia [...] Esse secundum, quo materia est capacitas quaedam, habet a sua natura, qua est id quod est, differens a forma. Et loquendo de tali esse, esse sunt diversa quorumcumque essentiae sunt diversae. Esse tertium non habet materia nisi per hoc quod iam capit in

participación en el ser divino como tantos otros efectos de creación.

- *Esse aliquid* dual: *quo est formarum quaedam capacitas* (ser que habilita a la materia por su misma naturaleza o en cuanto *id quod est*) / *quo est compositi fulcimentum vel quod habet forma ex natura essentiae suae* (ser que la materia adquiere en la recepción de aquello para la que está naturalmente capacitada según la *ratio essendi aliquid* de cariz esencial precedente).

El *solemne* régimen intencional se articula en tres momentos: *esse simpliciter* (*esse essentiae*), *esse aliquid* (esencia), *esse hoc aliquid in actu* (incorporación de la intención «*esse existentiae*»). Triple ser de la materia, trasunto del desglose intencional de su entidad como *res rata*: la materia está dotada de un *esse simpliciter* que la ratifica ontológicamente como cierta esencia (*esse aliquid*), distinta de las demás, si bien el *esse aliquid* presume una aptitud receptiva (tal es la diagnosis esencial de la materia: capacidad receptiva *ex natura*) que solo cobra actualidad bajo auspicio de la forma. El *esse aliquid* hilético es actual (*esse hoc aliquid in actu*: tercera modalidad de ser de la materia) en tanto receptor de hecho (*tale esse formae est illud quod materia habet in actu et per quod habet actualem existentiam*), coadyuvado por la forma, no como innata susceptibilidad. Es, pues, la inceptión de la forma la que constituye a la materia en *hoc aliquid* o sustancia individuada en acto, introduciéndola en el dominio físico bajo el rol de *fulcimentum* o soporte en el complejo.

Por imperativo divino, la materia prima podría –a sua natura– ser *aliquid* subsistente en acto propio (*aliquid in actu subsistens: primum esse aliquid informe + acto sobrenatural suplente del acto informante, exención ontológica de segundo esse aliquid*),

si bien en un acto más imperfecto que el profesado en el compuesto al amparo de la forma. El primer *esse aliquid* es potencia al ulterior o sirve de asiento a la acción formalizadora (*ipsa autem, Deo conservante, quod in ipsa potest creare absque actione formae*)<sup>8</sup>.

Perdura el eco aquiniano del *principium determinationis ex parte formae* en el compuesto como fin y término de la materia<sup>9</sup>. Si la materia retuviese en el hileomorfo un ser independiente de la forma obtenido por comunicación sobrenatural –aduce el archidiácono de Tournai– no cabría unidad sustancial en yuxtaposición a aquella (malograda así la calidad ousiológica de *unum per se*): dos actos (ser recibido sobrenaturalmente y ser de la forma) no podrían conciliarse simbióticamente en unidad *ex* o *cum his*, no son cooperantes<sup>10</sup>. «*Esse simpliciter + esse aliquid* primero + *esse novum a Deo* de existencia hilética marginal (existencia informe)» saldan una actualidad más atenuada que «*esse simpliciter + esse aliquid* primario (*quo est capacitas*) + *esse aliquid* prestado por la forma (*esse formae*)». *Esse novum* informe y *esse aliquid* forme se relevan en la pulsión entitativa actual de la materia, compuesta o en insólita subsistencia solitaria.

La materia primera es para Duns Escoto principio y causa *per se* (*esse principium per se et etiam per se causa*) con propiedades más próximas a los seres espirituales que a los corpóreos: ingenerable e incorruptible según su *esse*, término de creación *quantum ad fieri* y subyacente a accidentes en su sustancialidad<sup>11</sup>. Parte *per se* de lo generado (*per se esse pars geniti*) y sujeto de mutación (*subiectum mutationis*) por ser en potencia (*aliqua natura et substantia quae est capax formarum*), remanente en cada uno de los extremos de la misma<sup>12</sup>.

La forma material es perfecta en su propio ser, unida o escindida, pero no lo es *essentialiter et pri-*

se illud cuius de se capax est. Unde et id quod capit, dat ei tale esse et quia illud forma est, quae non potest dare alteri nisi quod habet, esse igitur quod habet forma ex natura essentiae suae per hoc quod perficit potentiam et capacitatem materiae, communicat materiae et toti composito” (Enrique de Gante, *Quodlibet* I, q. 10, 68, vv. 43-56).

<sup>8</sup> “Ipsa autem, Deo conservante, quod in ipsa potest creare absque omni actione formae, potest habere a sua natura, quod sit aliquid in actu existens, licet non in tam perfecto actu qualem in composito sub forma, quia suus actus proprius est in potentia ad actum ulteriorem” (Enrique de Gante, *Quodlibet* I, q. 10, 71, vv. 99-101).

<sup>9</sup> “In omnibus autem compositis ex materia et forma principium determinationis est ex parte formae quae est quodammodo finis et terminus materiae; et ideo principaliter requiritur ad esse rei determinata forma quam determinata materia; materia enim determinata requiritur ut sit proportionata determinatae formae” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* III, q. 60, a. 7, Editio Primea Valentina, Typographia Friderici Domenech, 1881, t. IX, 28).

<sup>10</sup> “Dicunt igitur quod si materia maneret in composito secundum illud esse quod sibi communicaretur ab agente supernaturali (si esset separata), non faceret unum per se cum forma, nec tunc compositum esset per se unum, sicut nec materia in re artificiali facit unum per se cum forma artificiali; sed illud esse non habet in composito (licet posset habere per actionem agentis supernaturalis, si esset separata), sed habet in composito tantum suum esse quidditativum et esse communicatum sibi a forma; et ideo compositum est per se unum” (Duns Escoto, *Lect.* II, d. 12, q. un., n. 46, ed. Vaticana XIX, 86-87).

<sup>11</sup> “Sicut operatio arguit formam, ita proprietates materialis materiam; sed proprietates materiae quantum ad suum esse, et quantum ad fieri, reperitur verius in spiritualibus quam corporalibus; proprietates enim materiae, quantum ad esse est, quod est ingenerabilis et incorruptibilis, sed in quantum ad fieri, quod tantum producatur per creationem, haec autem magis reperiuntur in spiritualibus” (Duns Escoto, *QQ. super De Anima*, q. XV, ed. Vivès III, 555). El hileomorfismo universal imbuye la filosofía franciscana trecentista. El alma, sustancia completa separable del cuerpo, atesora materialidad propia. Pedro Olivi lo sintetiza así: “Si enim habet [anima] materiam, prout est separata a corpore seu separabilis, ergo ipsa est potius quaedam substantia completa quam pars substantiae et ita non erit pars hominis” (Petrus Ioannis Olivi, *Quaestiones in II Sent.*, q. 16, ad 21, Bibliotheca Franciscana Scholastica Medii Aevi IV, Quaracchi, 1926, 302-303). Será la de Olivi una voz destacada en la refutación de la nihilización de la materia *secundum se*: “Quod vero subindicatur, quod si potest agere sine patiente [...] non est verum quod idem sit referri ad materiam quae actu non subest quod referri ad nihil, quia ex parte eius quod refertur ad illam est quasi subsistens” (*Ibid.*, q. 1, ad 11).

<sup>12</sup> “materia dicitur esse principium per se, et etiam per se causa; dicitur etiam per se esse pars geniti, et etiam subiectum mutationis [...] aliquid manens sub utroque terminorum mutationis et generationis in potentia ad formam, et additur -secundum theologos- quod est aliquid terminans creationem” (Duns Escoto, *Lectura* II, d. XII, q. un., n. 29, ed. Vaticana XIX, 79-80).

marie, sino participativamente, cuando está ligada al sustrato hilético. Separada, es imperfecta respecto al *esse totius* por carente de él. La distinción entre *imperfectio simpliciter*, relativa al ser del compuesto, en subsistencia segregada, y *perfectio propria*, incluida en la perfección *simpliciter* que depara el *esse totius*, es crucial para la adecuada evaluación de la unidad sustancial del complejo hilemórfico<sup>13</sup>: *esse formae* y *esse totius* no son completamente el mismo ser, si «ser» ha de entenderse como «aquello por lo que algo se aparta primera y formalmente del no-ser» (*illud quo primo formaliter aliquid recedit a non-esse*: todo ente *extra intellectum et causam* tendría *esse proprium* en este sentido), lo serían si «ser» se toma en una segunda acepción: último acto al que no advenga otro que aporte el ser *simpliciter*—*ultimus actus cui non advenit aliquis alius dans esse simpliciter*— (se dirá «ser *simpliciter*» al ente o *habens esse* al que concierna el ser primariamente de este modo, es decir, «de manera que no sea para otro la razón de ser con el mismo ser»: *dicitur simpliciter habere esse cui primo convenit esse... quod non sit alicui alteri ratio essendi illo esse*), si bien el ser en que convengan sería primo *esse totius* y *partis participative*<sup>14</sup>. Solamente el *esse totius* (*compositum perfectum in specie*) se decreta *ultimus actus*, en tanto el ser de la forma se declara impropriadamente subsistente (*subsistens improprie et secundum quid*), aun cuando pueda considerarse *ens per se* en el primer sentido indicado. La forma sustancial actúa la materia como informante *per se*, no como inherente; la forma accidental podría designarse *ens per se solitarie* en ausencia del acto de inherencia (*quando non est actualiter in subiecto*), mas no *ens per se prout distinguitur contra esse in alio* por una genética aptitud para inherir (aun no incidente en acto, es *aptitudinaliter inhaerens*, esto es, no dona *actus simpliciter* al sujeto de inhesión constituyendo con él un *unum per se* sustancial, sino *actus secundum quid* resolutivo de un *unum per accidens*):

La separación de la forma material de la materia solo requiere que la forma no sea sencillamente la razón necesaria de su unión [tal es el caso del alma in-

telectiva]. La forma es entidad absoluta y, por tanto, anterior en naturaleza a la unión. Pero el que una forma inmaterial, como el ángel, pudiera unirse a la materia implica la reunión de diversos elementos, uno de los cuales [...] es la razón de repugnancia de tal unión [*illud quod est simpliciter per se subsistens, non potest esse forma materiae*].<sup>15</sup>

La potencia metafísica (*modus* o *passio disiunctae entis*) objetiva que revela la posición de la esencia *ante actum creationis* (potencia al *esse proprium* et *simpliciter* del *creabile*) contrasta con la potencia subjetiva de la materia, la de un sujeto existente a una indeterminada actualización<sup>16</sup>: la materia primera es entidad positiva en potencia a la recepción de infinidad de actos (mínima actualidad posible—*aliqua realitas vera*—, máxima potencialidad receptiva de actos adicionales)<sup>17</sup>. Potencia objetiva, alusiva al *esse primum* según el cual la materia tiene entidad e inteligibilidad en sí por sustento ejemplar, concertada con la subjetiva que transluce su *esse aliquid* bajo una esencial *potentia contradictionis*. El sentido del acto como principio activo no incumbe a la materia desnuda, franco acto como modo de entidad en potencia real (no simplemente lógica)<sup>18</sup>. La potencia subjetiva revierte el vigor mutante de la generación sin reducirla a cambio accidental (no es sustrato dotado de *forma corporeitatis*, sino sustrato *simpliciter* de formas: el *esse secundum quid* al que se ordena la potencia subjetiva no es inequívocamente el *esse inhaerens* del accidente, sino un ser impostado del supósito—*quasi extrinsecum*—) y la positiva entidad *simpliciter* de la materia no revoca la *unitas per se* del compuesto hilemórfico—como sostuviera Enrique de Gante— por sincretismo o corporación de doble *esse aliquid* (una *unidad conveniente, subordinada*, puede conjugarlos, sin incursión en la *unitas per accidens*, basada esta en la relación impropria de las partes: el ínfimo ser de la materia demanda una forma, por su misma potencialidad subjetiva, con la que compenetrarse en unión natural. Se trata de la conjunción de *realitas* subjetiva y *realitas* formal)<sup>19</sup>. Contra la diálisis avicénica de principios sustanciales en modo rela-

<sup>13</sup> “Ex hoc patet quomodo anima separata dicitur imperfecta in essendo: Quia eo modo quo ipsa est unita, potest dici perfecta in essendo, non essentialiter et primarie, sed participative; suo quidem proprio esse est aequae perfecta separata et coniuncta; sed coniuncta, perfecta est esse totius participative, licet non primarie; et quantum ad hoc separata, est imperfecta, quia caret ipso esse totius. Et posset dici quod ista imperfectio est imperfectio simpliciter, quia caret illo esse quod perfectio simpliciter, licet non propria; imo, ipsa est maior perfectio quam esse eius proprium, quia includens illud esse. Non igitur dicitur forma imperfecta ex hoc solo quod non communicat suam perfectionem alteri, sicut nec ipsa perficitur in hoc quod communicat, sed dicitur imperfecta ex carentia perfectionis esse totius, quae carentia communicatur illud non communicare” (Duns Escoto, *Quaestiones Quodlibetales*, q. IX, a. 3, n. 48, Félix Alluntis (ed.), *Obras del Doctor Sutil. Cuestiones Cuodlibetales*, Madrid: BAC, 1968, 363).

<sup>14</sup> Duns Escoto, *Quaestiones Quodlibetales*, q. IX, a. 3, n. 46-47, 362-363.

<sup>15</sup> “Formam materialem separari a materia non requirit nisi quod forma non sit simpliciter necessaria ratio suae unionis ad materiam; quod verum est, quia est entitas absoluta, et ita prior natura illa unione; sed formam immaterialem, ut angelum, posse uniri materiae, poneret aliqua uniri quorum unum est ratio repugnantiae” (Duns Escoto, *Quaestiones Quodlibetales*, q. IX, *Ad argumentum principale*, n. 55, 367).

<sup>16</sup> “potentia ad esse proprium et simpliciter illius quod est in potentia [...] est cuiuscumque essentiae substantialis vel accidentalis ad primum esse, et fundatur in illa essentia, cuius est illud proprium esse [...] potentia [*subjetiva*] ad esse non proprium [...] esse extrinsecum quasi et secundum quid illius, quod est in potentia ad illud esse [...] non est cuiuslibet entis, quia non est nisi illius, quod praeter esse proprium natum est recipere aliud esse ab alio” (Duns Escoto, *Quaestiones subtilissimae super libros Metaphysicorum Aristotelis*, IX, q. II, Vivès VII, 536).

<sup>17</sup> Duns Escoto, *Lectura II*, d. XII, q. un., n. 37-38, ed. Vat. XIX.

<sup>18</sup> Peter King la entiende como potencialidad, no tanto capacidad, inclusiva de dos submodalidades: objetiva (lo no existente estaría en potencia al ser *simpliciter*) y subjetiva (lo existente en potencia a un modo novedoso de existencia calificada, sin “referencia a características por las que el elemento pueda existir”. Cf. Peter King, “Duns Scotus on Possibilities, Powers, and the Possible”, 179-181).

<sup>19</sup> Duns Escoto, *Lectura II*, d. XII, q. un., n. 49, ed. Vat. XIX.

tivo, el Doctor Sutil aboga por una distinción esencial rectora de la discriminación específica de formas en el *subiculum* hilético (de no ser específicamente diferenciables las formas que se suceden en la materia, generación y corrupción se desdibujarían, solicita de algo preexistente la primera<sup>20</sup>). Es la subjetiva potencia de la materia la que permite explicar la perfección adquirida en la actualización formal de sus potencialidades (siembra mórfica: *rationes seminales*).

La potencia (*potentia habitualis*) al *esse inchoationis* que brinda la forma rendirá sustancias individuadas por intrínseca modalización (*quale quid intrinsecum*), y en su esencia y ser propio en acto (que la hacen cognoscible en sí misma, aun sin noticia intuitiva en el limitado intelecto viador por su inepticia gnoseomórfica) la materia se significa como potencia pasiva bajo diversos aspectos según una triple razón relacional: principio relativo al compuesto resultante de sí misma y la forma (principio *ex quo*), al acto contributivo de la forma (principio *in qua*) y en relación al agente o a la eficiencia formalizadora como principio *in quam*<sup>21</sup>. El maestro franciscano habla de una *quasi-materia* que asume la pasividad *sensu lato*, condición de subyacencia (*suppositum*) en cualquier ejercicio de causalidad eficiente. La imperfección de su ser mínimo, sustancial con todo y, por ende, con la consistencia óptica suficiente para existir por sí (*materia habet vere esse extra causam et est vere actus, ut distinguitur contra potentiam*) según una entidad superior a la del accidente<sup>22</sup>, la haría sumamente receptiva (si el accidente puede existir sin sustrato de inherencia por extraordinario designio divino, con más razón podría hacerlo la materia, investida de *esse ad se* sin forma alguna). El *esse proprium materiae* cifra un acto mínimo, susceptible de la perfección que reporta la *forma simpliciter*, pero no es el pálido ser en potencia que concede a la materia el gandavense, de ahí la divergente concepción de la unidad sustancial por Escoto y el *Doctor Solemnis*. Esa unidad proveniría del único acto concurrente en su constitución, el de la forma (Enrique), en tanto Escoto resuelve dicha unidad en la sinergia de la actualidad endémica mínima de la materia y el acto perfectivo de la forma.

Censura Escoto el tríptico onto-hilético del *Mudanus*. El teólogo oxoniense vela el ser indeterminado de semblante creatural que en unión al *esse aliquid*

primero disponga a la materia a la recepción del ser formal por el que constituya una sustancia individual. *Esse simpliciter* y *primum esse aliquid* funden en un *esse quidativum* abierto al *esse simpliciter informans*. Un golpe asestado a la secuencia intencional «*esse simpliciter / esse aliquid / hoc esse aliquid in actu*», dada la disolvente carga esencial que tendría para la materia el *esse aliquid* como flaco *esse capax* difuminado por déficit ontológico (*indeterminatio insufficientiae sive ex potentialitate et defectu actualitatis*)<sup>23</sup>. La unidad *per se* del agregado sustancial es obra de la forma. La forma sustancial se ordena *per se* al *esse totius*, este ser es el *actus simpliciter (per se et primo)* del compuesto, pero participativamente lo es de la forma, ya que la parte solo se insinúa *esse per se participative*, de suerte que un ser por sí subsistente no podrá estar incardinado a otro ser *per se (per se subsistens habet actualitatem ultimam non ordenabilem per se ad aliquem actum ulteriorem)*<sup>24</sup>, ser forma participante de una unidad sustancial hilemórfica<sup>25</sup>. En todo caso, la materia, en *sutil* examen, tendría un doble ser, en composición o en hipotética actualidad marginal: el ser esencial y el ser en acto recibido de la forma o del agente sobrenatural en el hito ontológico de la materia prima no configurada.

¿Precisa la materia prima informe un acto sobrenatural para existir? La respuesta de Escoto es negativa, apelando a la analogía de la subsistencia del accidente sin soporte subjetivo en la Eucaristía. El acto subsidiario del agente sobrenatural no dejaría a la materia en posición de auténtica existencia *per se*. El ser indeterminado que la materia poseyese en la visión *solemne* por su semblanza creatural y participación del ser divino escapa a la caracterización *sutil*. El ser quidativo que contempla Enrique sería puramente potencial y el ser infundido en acto sobrenatural sería tan imperfecto que bajo él, la materia, en precaria y fugaz existencia preforme, conservaría la vocación esencial por el acto más perfecto de la forma. Por tentador que fuere, no cabe establecer un paralelismo entre el acto tenue de la materia en orfandad de forma y la *materia oscura* del universo, masa bariónica electromagnéticamente inocua de efectos mensurables en la anisotropía del fondo cósmico de radiación (los cúmulos estelares contendrían porciones de materia ciega que no interactúa con la luz, su-

<sup>20</sup> Aristóteles, *Metafísica* VII, 5, 1032b 30-1033a 1, Madrid: Gredos, 1997.

<sup>21</sup> Duns Escoto, *Quaestiones subtilissimae super libros Metaphysicorum Aristotelis*, IX, q. XI, ed. Vivès VII, 573; q. XII, 577; q. XIII, 580-581.

<sup>22</sup> “omne esse cuiuscumque alterius generis a substantia, scilicet accidentis, est imperfectius quocumque quod est pars substantiae sicut est materia” (Duns Escoto, *Quaestiones in Secundum Librum Sententiarum*, I. II, d. XII, q. 2, n. 6, ed. Vivès XII, 578).

<sup>23</sup> Duns Escoto, *QQ. super Metaph.* IX, q. XV, ed. Vivès VII, 610.

<sup>24</sup> El alma intelectual, por ejemplo, es forma completiva en la *pluralitas formarum in unitate entis* de la materia corpórea (materia primera + *forma corporeitatis*), si bien posee un ser propio. A diferencia de la potencia sensitiva que ejerce sus operaciones por órganos materiales determinados o requiere en su operación partes delimitadas del cuerpo de particular complejidad, el entendimiento no es acto de ninguna parte del cuerpo (*intellectus dicitur esse nullius partis corporis actus*), no realiza su acción inmanente en una fracción corpórea definida (*in nulla parte vel per nullam partem proprie exerceat operationem suam*), su receptivo próximo es la forma participativa del compuesto, no un sujeto material. La intelección es *immaterialis terminative (tendit in obiectum abstractum a materia)*: “Intellectus non est primi alicuius materialis tanquam proximi receptivi, sed eius receptivum proximum et proprium est forma, non illa totius quae est quiditas, sicut est humanitas, sed illa quae est simplex et altera pars compositi [...] Quaelibet autem operatio sensitiva est primo compositi ex materia et forma sicut proprii receptivi” (Cf. Duns Escoto, *Ordinatio* IV, d. 43, q. 2, n. 9, ed. Vivès XX, 39-40). No es el alma sino un órgano compuesto de alma y una determinada parte corpórea (*compositum ex anima et determinata parte corporis*) la *proxima ratio recipiendi* para la operación sensitiva.

<sup>25</sup> Duns Escoto, *Quaestiones Quodlibetales*, q. IX, a. 2, n. 8, 345.

perior en masa al componente visible). El desconocimiento de su composición puede suscitar el frágil símil, los candidatos a integrarla lo impugnan (neutrinos, estrellas de luminosidad V..., distan mucho de amortizar una materia desprendida de forma)<sup>26</sup>.

Un pasaje del Comentario al segundo libro de las *Sentencias* recoge la doctrina del gandavense, objeto de crítica, asignándole un *esse suum* en virtud del cual sería una esencia diversa de cualquier otra, un *esse communicatur a forma* en la sustancia compuesta, y al fin, un tercero (*esse communicatur supernaturaliter a Deo*) que únicamente la asistiría en existencia abscisa, no en la *unitas suppositi* que retribuye con la forma<sup>27</sup>. Dos *esse*, pues la existencia solitaria es alternativa a la sociedad hilemórfica, excluido el ser sobrenatural de la composición sustancial. A la forma sustancial compete esencialmente dotar de acto *simpliciter* a la materia, sin razón suplementaria en clave aristotélica a la *propria ratio quiditativa* de ambas (acto *per se* la primera, *per se* potencia la segunda)<sup>28</sup>: la jerarquía de formas parece responder al grado de alejamiento de la materia (el alma intelectiva, por ejemplo, tiene *esse proprium –naturae suae relicta–*, sin repugnancia a la información material, tal repulsión representa el grado máximo de lejanía de la materia para una forma sustancial<sup>29</sup>). La lectura deja en suspenso la existencia de la materia por sí misma, plegada al mero *esse aliqua essentia*, sin *additio* en la que se adivine el acto sobrenatural de refuerzo (materia en composición: «ser esencial de materia + *esse informans simpliciter*» / materia en subsistencia disociada informe: «ser esencial de materia + *esse*

comunicado sobrenaturalmente»), quebrantando el tríptico enriquecido por omisión u olvido del ser indeterminado que la materia detentaría en cuanto criatura, además del ser esencial propio que la distingue de todo otro *éidos*. La interpretación verosímil para el escocés es que la materia exista *per se* según un ser inmediatamente donado por Dios, abolido el que recibiría vía natural de la forma, no actualidad alguna, más bien negación del acto formal *simpliciter* (*per se esse materiae negative*: no «*actus aliquis*» sino «*negatio esse communicati a forma*»), un ser subsistente que no convendría a la materia en el compuesto por amenazar la unidad sustancial del mismo.

La materia puede subsistir en informidad, eximida de compromiso ontológico con la forma, según un ser imperado sobrenaturalmente por Dios, no como algún acto (o bajo la superior perfección de un acto conformante), sino como exoneración del ser transfundido naturalmente por la forma, y en ese estado indigente de existencia emancipada la materia conservaría la potencia esencial a la forma. Subsidio óptico sobrenatural o fortalecimiento del *esse proprium materiae* sin acto alguno sería solución contradictoria. La materia no podría ser *per se* sin *aliquid esse novum* o sin la propia forma –*materia non posset esse per se nisi sibi communicaretur esse et actus ... nec sine sua propria forma–*, en el análisis que hace el regente del *Studium Generale* de Colonia de la tesis enriquecida, sin alcanzar a percibir en su rigor el imperfecto ser de subsistencia recibido sin mediación de Dios que propugna el Doctor Sólido, y, si requiere para serlo sufragio

<sup>26</sup> “quia nullus actus novus fit, nec actionem novam oportet ponere circa accidens, ex hoc quod destruitur suum subiectum et ipsum conservatur; unde nihil positivum -nec absolutum nec relativum- ex hoc causatur circa accidens separatum. Eodem modo, si materia posset conservari sine forma vel corrupta forma, sicut ipsi concedunt, non oporteret aliquid esse novum sibi communicari a Deo, sic separantem eam: tunc enim materia non posset esse per se si non posset separari nisi daretur aliquid esse novum, quia tunc non posset esse per se nisi sibi communicaretur esse et actus; et tamen est ad propositum quod non potest esse sine illo actu et sine illo esse, sicut nec sine sua propria forma. Unde si materia esset separata, nihil de novo haberet, sed tantum negationem compositionis vel coniunctionis eius cum forma, sicut si accidens sit separatum a subiecto suo” (Duns Escoto, *Lect. II*, d. 12, q. un., n. 47, 87-88). En un argumento ajustado a la sanción impuesta, el Sutil asegura que, anulada o destituida la forma, la materia no subsistiría solitariamente al conservar el primer *esse aliquid* censado por el gandavense (adicional al *esse simpliciter* por participación), tal ser está eclipsado en el *unum per se* sustancial que resuelve bajo acto de información *simpliciter*. Quienes defienden su supervivencia a la forma corrompida habrían de admitir la preservación del *proprium esse aliquid* material en el compuesto de modo que la actualidad o existencia segregada sólo importase negación de composición o de segundo *esse aliquid*; depuesto éste -alega Escoto- la materia recabaría *aliquid esse novum*, donación divina para la subsistencia marginal. En composición, la materia no habría de conservar su actualidad propia (primer *esse aliquid*) según el cual fuese *aliquid in actu subsistens*.

<sup>27</sup> “Ad aliud respondet unus Doctor quod materia potest intelligi habere triplez esse. Primo esse suum quod debetur sibi secundum quod est aliqua essentia distincta a quacumque alia. Aliud esse quod communicatur a forma. Tertium esse quod communicatur sibi supernaturaliter a Deo et illud esse communicatum sibi a Deo, non habet quando est in composito, quia repugnaret per se unitati suppositi, sed illud haberet si Deus faceret ipsam sine forma. Sed hoc est falsum quia hoc non est aliud dicere quam materiam sine omni additio non posse esse sine forma. Item sicut accidenti, postquam panis transsubstantiatur, non communicatur aliud esse quam habuit, quando fuit acto informans panem, sed idem sibi conservatur [...] ergo similiter in proposito non communicaretur materiae aliud esse ab illo quod habet, dum est sub forma [...] Si vero intelligit sic quod materiae separatae a forma, et sine forma, communicatur esse a Deo, non actus aliquis sed negatio ipsius esse communicati a forma, id est, quod materia sit per se existens sine esse sibi communicato a forma, ita quod per se esse sit quaedam negatio talis esse communicati a forma, quia in isto esse per se, non recipit esse a forma. Si, inquam, sic intelligit, potest concedi quod materiae separatae communicatur a Deo huiusmodi esse vel per se esse negative, ut dictum est, et consequenter etiam posset dici quod tale esse non convenit sibi in composito [...] quia compositum, secundum hoc, non esset unum. Oportet enim ad unitatem per se compositi, materiam recipere formam et subesse formae, non quod tunc materiae detur aliqua actualitas nova, quando non est sub forma” (Duns Escoto, *Quaestiones in II Librum Sententiarum*, liber II, d. 12, q. 2, n. 9, *Opera omnia*, ed. Wadding-Vivès XII, 604b).

<sup>28</sup> “Quidquid potest esse forma substantialis, hoc sibi competit immediate per essentiam suam, scilicet posse dare actum simpliciter ipsi materiae [...] quia maiori perfectioni attestatur quod alicui repugnat esse formam materiae, quam quod sibi conveniat; si ergo non potest hoc sibi convenire nisi per suam propriam rationem, sequitur quod cui repugnat maxime repugnet per propriam rationem formalem ipsius. Si igitur ratio propria quiditativa angeli esset nota, per illam ‘propter quid’ posset ostendi quod sibi repugnet informare materiam” (Duns Escoto, *Quaestiones Quodlibetales*, q. IX, a. 2, n. 13, 347). Cf. Aristóteles, *Metafisica* VIII, 6, 1045a 23-30.

<sup>29</sup> “Ordo perfectionis in formis videtur esse per recessum earum a materia, sicut actus perfectior plus recedit a potentia; sed anima intellectiva tantum recedit a materia quod, naturae suae relicta, potest habere esse suum proprium sine ea [...] sed non videtur quod plus possit recedere, nisi sibi repugnet inesse materiae” (Duns Escoto, *Quaestiones Quodlibetales*, q. IX, a. 2, n. 15, 348).

preternatural, habría incongruencia en la explícita afirmación del acto subsistente como *aliquid* de la materia prima por su naturaleza.

La posibilidad de la corporeidad sin *ubi* (*non esset contradictio quod hoc corpus non haberet ubi*) es consecuente al régimen de hilemorfismo universal que extiende la materia a la sustancia espiritual. La corporeidad se postula como razón fundamental próxima de ubicabilidad y ubicación, necesaria de la primera, accesoria de la segunda, pues la aptitud es intrínseca por dicha razón *praecise acceptam*, mientras la actualización de la aptitud solo se da merced al agente que ejecuta la razón formal de ubicación añadida a la fundamental de ubicabilidad. La proposición: «el cuerpo es ubicable» (*corpus est locabile*) es *per se nota*, no la alternativa (*corpus locatur*), atentando contra la idea de un espacio absoluto, preceptivo para toda corporeidad (el lugar —espacio local— no es considerado anterior ni simultáneo en naturaleza al cuerpo, sino posterior a él: *locus nec est prius natura corpore nec simul, imo videtur posterius corpore*)<sup>30</sup>. El movimiento corpóreo discurre *secundum locare*, no *secundum locari* («*esse in loco*» supone fijar al ubicable en un lugar: *locare locabile fixum in loco*), no perteneciente al género *ubi* (circunscripción pasiva) ni a ningún otro. La dependencia del lugar natural en el ubicable no es *simpliciter essentialis* (necesaria), como pueda serlo la de lo causado respecto a la causa, es solo una indisposición genética a la desistencia, natural aptitud para persistir en él (*corpus naturale in suo loco naturali natum est sic conservari*).

Una idea final de acusado impacto en la filosofía contemporánea: «toda la materia es la misma en cuanto quiditativa por identidad específica»<sup>31</sup> (*mate-*

*ria tota, ut est quid, esse eadem quia eiusdem rationis*). La materia es en cierta medida anterior a la forma (*quodam prioritate est prior forma*)<sup>32</sup> y el tránsito de la privación al hábito formal o la transformación sustancial no entrañan cambio material (*materia autem transiens a privatione ad formam, non propter hoc fit materia quae ipsa prius non fuit*)<sup>33</sup>. La materia es sustrato común a los extremos *a quo* y *ad quem* (*commune communitate reali*) en la generación y la corrupción, mas la aniquilación (corrupción total) no exige tal comunidad real a los términos. La comunidad de razón (*commune communitate rationis*), según la cual los extremos subsumen en la razón trascendental «ente», bastaría para conjurar la creación y la adnihilación (en ellas, uno de los términos no está contenido en dicha razón). Al fin, una comunidad no esencial sino habitual, una relación común al mismo agente en tanto los términos de la conversión subyazcan a su poder, condena a la nada (no causable, fuera de sintaxis natural), desterrándola del escenario de generación y corrupción (*nihil proprie non subiaceret potentiae agentis, cum non sit aliquid causabile*)<sup>34</sup>.

En la metafísica univocista de Escoto, la *indeterminatio* (*superabundantis sufficientiae, ex illimitatione actualitatis simpliciter*-divina / *quodammodo*-creatural) de la voluntad, potencia *simpliciter* racional (autoactiva), se contrapone a la *indeterminatio insufficientiae, ex potentialitate et defectu actualitatis* de la materia (*non habens formam*), potencia *simpliciter* pasiva<sup>35</sup>. La espontánea virtud activa-eficiente y la pasividad material son los co-principios fundantes de una sediciosa neo-ontología fenomenista, ya no la onto-teología del Éxodo, anclada en el *actus essendi*,

<sup>30</sup> Debate de fondo: ¿Compete al cuerpo *per se* hallarse en un lugar -*corpori per se competit esse in loco*-, y es la corporeidad la razón formal de dicha circunstancia? ¿*Forma corporeitatis*, intrínseca al cuerpo, es *per se formalis ratio essendi in loco*? Asumida la dimensión como *ratio fundamentalis proxima* del *ubi*, la suspensión actual de *ratio formalis locandi*, aun inseparable del cuerpo la aptitud o potencia al lugar (*ratio fundamentalis respectu pasivae locationis*), dejaría a la materia corporeizada fuera de él. Duns Escoto adopta, sin embargo, una solución distinta, señalando a la corporeidad como razón fundamental necesaria de ubicabilidad y no-necesaria de *ubi* actual: “*Quod corporeitas est ratio fundamentalis respectu huius quod est esse locabile et respectu huius etiam quod est [esse] locari; propria quidem et proxima utriusque, quia cuius est potentia eius est et actus; sed respectu primi est ratio necessaria, respectu secundi ratio non necessaria; quia aptitudo est intrinseca per istam rationem etiam praecise acceptam, sed illud ad quod est aptitudo non inest actualiter nisi per agens reducens aptitudinem ad actum. Negandum est igitur quod assumitur, scilicet hanc esse per se secundo modo ‘corpus locatur’, licet concedendum sit hanc esse per se ‘corpus est locabile’*” (*Quaestiones Quodlibetales*, q. XI, a. 1, n. 10, 406-407).

<sup>31</sup> “*Materia tota, ut est quid, sub qua ratione Deus attingit in agendo. aut intelligitur esse eadem identitate numerali, aut tantummodo eadem quia eiusdem rationis. [26] Si primo modo, hoc videtur falsum ... [29] Si autem intelligatur secundo modo, quod quaecumque materia ut quid est eadem, hoc est, eiusdem rationis, ex hoc non sequitur quod forma quae est ista materia posset eadem numero simul inesse illi; sed tantummodo quod aliqua eiusdem rationis cum ea*” (Duns Escoto, *Quaestiones Quodlibetales*, q. X, a. 2, n. 25-29, 380-382).

<sup>32</sup> Agustín de Hipona, *Confesiones* XII, c. 6, n. 6, PL 32, 827.

<sup>33</sup> Duns Escoto, *Quaestiones Quodlibetales*, q. X, a. 2, n. 27, 381.

<sup>34</sup> “*Aliquid esse commune terminis potest esse dupliciter: vel communitate reali, sicut materia quae est commune substratum utriusque termino in corruptione; hoc modo, non oportet in conversione totali aliquid esse commune terminis, imo tale commune repugnat conversioni totali. Alio modo, potest intelligi commune communitate rationis, puta quod uterque terminus contineatur sub ente, et hoc sufficit ad excludendum rationem creationis et annihilationis, quia in illis alter terminus non continetur sub ente [...] Aliter posset poni aliquid commune terminis, non essentialiter, sed communis habitu ad idem agens, quia potentiae agentis eodem modo subiaceret uterque terminus conversionis; et hoc etiam sufficit ad excludendum annihilationem, quia nihil proprie non subiaceret potentiae agentis, cum non sit aliquid causabile*” (Duns Escoto, *Quaestiones Quodlibetales*, q. X, *Ad argumenta principalia*, n. 69-70, 398-399).

<sup>35</sup> Duns Escoto, *Quaestiones subtilissimae super libros Metaphysicorum Aristotelis* IX, q. XV, ed. Vivès VII, 610. Bajo el primer modo de indeterminación, *indeterminatum non reducitur ad actum, nisi prius determinetur ad formam ab alio*. En el segundo, *indeterminatum potest se determinare* (autodeterminación activa espontánea de la voluntad, potencia libre en el *modus eliciendi operationem propriam*, a diferencia del intelecto, *potentia ex se determinata ad agendum -modus eliciendi natural- quando non impeditur ab extrinseco*. El acto de elicitación de la operación propia, en sus variantes modales natural o racional, sería *actio de genere actionis* no perfectiva o cualificativa del agente por ser formalmente relación (aun no relación *de genere ad aliquid*, no perfecciona), mientras que la operación (*actus intelligendi / actus volendi o nollendi*) es acción inmanente producida o actuada (*actio acta de genere qualitatis*), forma perfectiva equívoca para el agente. La acción transitiva derivada de una potencia factiva también lo es.



atrapada en la analogía del ser, la asimilación del *esse habens* al *esse subsistens*, antes bien, una solución univocista en la que la entidad finita se constituye *secundum disiunctionem* (la finitud es pasión disyuntiva o diferencia última para el *ens univocum*, un *intrinsicus modus entis*, a semejanza de la *haecceitas, modus intrinsicus essentiae*), no *secundum assimilationem*. En regulada aproximación, esos principios (dualismo) hacen posible la inmutación: educción de formas, virtualmente precontenidas en el poder eficiente, en la materia (*incohatio formae* en hábito seminal cuya *virtus formativa* dispone la materia infralunar al devenir). El estatuto de la forma pura, *a priori*, previa a la efectuación en la materia, es el de una *ratio exemplar* en la potencia activa-equívoca (prefiguración eminente en la virtud activa del agente; la potencia factiva-unívoca transmite algún aspecto formal actual en ella misma. Después, la forma pura representará un nivel de aprioridad de la síntesis fenoménica, forma del fenómeno sensible que grava el primer grado de unidad de una conciencia empírica, no transcendental) o el de una *ratio seminalis* en la potencia pasiva (materia). El acto virtual codifica una forma sin materia (causa formal extrínseca), el acto formal es el efecto de la inducción de la forma en una matriz hilética primordial que la precontiene germinalmente (reservorio morfo-espermático: preexistencia seminal-pasiva de la forma al mundo hilemórfico<sup>36</sup>). La prenotación virtual de la forma (premisa de efectiva actualización en una materia) en el poder eficiente es la razón de causalidad (la causa eficiente precontiene *virtualiter* al efecto-forma), el fin es epifenoménico. La morfogénesis es nuda manifestación de la inmutación material, solo hay una fuerza eficiente que transmuta la materia (cambio formal). La forma únicamente puede darse sin materia en acto virtual en la potencia activa<sup>37</sup>: si la potencia pasiva preexistente es la materia prima, la formalización consistirá en una información sustancial (*forma informans simpliciter*); si fuera un compuesto hilemórfico el que se condujese como materia en subjetiva potencialidad, el resultado de la efectuación formal sería una transustanciación (generación-corrupción) o una transformación accidental (*forma informans secundum quid* o *forma inhaerens*).

La actividad eficiente es invariablemente acción formalizadora de una materia: la forma es efecto,

el acto formal resultado. Los dos momentos de la acción, la acción en su despliegue desde el agente, momento propiamente activo de la misma, y el momento pasivo en tanto que actualizada-formalizada en el paciente, avalan dos géneros de «acción» [*actio de genere actionis*, según la cual «*de algo surge otra cosa*» (*ab aliquo est aliud*), un *respectus extrinsecus adveniens* (providencia de óptima *appropinquatio extremorum*) del agente al paciente *in agente existens*, y *actio de genere qualitatis* (*actio acta vel producta*, acción actuada o producida, efecto de la anterior), aquella por la que «*algo es a partir de otra cosa*» (*aliquo est ab aliquo*)]<sup>38</sup> que dan cuenta de la forma en su estadio virtual en la potencia activa (*actus virtualis*) y del acto formal como efecto consumado en la potencia pasiva-material. La acción tiene así una doble dimensión entitativa: relacional (predicamento «*actio*», no «*ad aliquid*», acto de *principiación* de la acción por la potencia –*esse actuativum*–) y absoluta (*qualitas* perfectiva, inmanente o transitiva).

La eficiencia en el escenario natural testimonia la acción formalizadora sobre la materia de agentes en relativa autonomía causal bajo el imperio de una finalidad epigenética. Trasfondo temático es la indeterminación (*potentia ad opposita*) activa (*potest se determinare* del agente ilimitado *simpliciter vel secundum quid*) o pasiva (*illimitate subditur ab agente*). El fin solo tiene ocasión causal refleja, oportunidad como motor metafórico de la eficiencia, un nítido o abstruso motivo inspirador. La metafísica energetista-determinista (teleología transcendente) implosiona, cercada por su propia gravedad, desplazada por una innovadora metafísica dinamicista-indeterminista que subvierte el axioma de primacía del acto sobre la potencia. La potencia es *prior natura et tempore*, antecedente del acto en los órdenes natural y temporal, anunciándose según una u otra prioridad como *ultima differentia (passio disiunctae) entis* en oposición al acto o como *conditio entis absolute* por correlación «ser por otro» (*propter aliud esse*) / «ser por lo que otro es» (*esse propter quod aliud est*), y en fórmula homóloga, como *principium* activo (*quod est quo efficiens potest efficere*) / pasivo (*quod est quo ex aliquo potest fieri aliquid*) que realza el protagonismo de la materia<sup>39</sup>.

<sup>36</sup> Timotheus Barth, “Der Hylemorphismus des Johannes Duns Scotus”, 215-217.

<sup>37</sup> “Los dos enfoques en contraste, o mejor, las dos sistematizaciones antagónicas, son aquí [...] el tomismo y el escotismo. El primero defiende una noción de materia como pura potencia, incapaz como tal de ser término último (*terminare*) del pensamiento y de la eficiencia divina, privada de cualquier actualidad que le permita subsistir autónomamente. El segundo opone una antitética noción de materia prima dotada de cierta actualidad, capaz por ello de imponerse a la consideración del intelecto divino, y capaz de ser término de la eficiencia creadora, por tanto, susceptible de existencia autónoma” (Prospero Stella, *L'ilemorfismo di G. Duns Scotus* (Torino: Società Editrice Internazionale, 1955), 69).

<sup>38</sup> “non est ergo de genere Ad aliquid, sed de genere Actionis; talis ergo respectus extrinsecus adveniens, qui est agentis ad patiens, in agente existens, est actio, quae est praedicamentum, et simile est de passione [...] actio quaedam est de genere Actionis, et ista est proprie dicta actio [...] et est quaedam actio acta vel producta, quae non est de genere Actionis, sicut intelligere et velle, sunt quaedam formae absolutae, non de genere Actionis, sed sunt actae, vel productae, per actiones intellectus et voluntatis, quae sunt de genere Actionis” (Duns Escoto, *Quaestiones super libros Aristotelis De anima*, q. VII, ed. Vivès III, 505).

<sup>39</sup> “cum propter aliud esse, et esse propter quod aliud est, sint conditiones entis absolute, non contracti ad Metaphysicum vel Naturalem, et illae sint relationes causati et causae, sequitur quod ad Metaphysicum pertinet constituere causam et causatum [...] principium autem potentiale respectu principiatum tantum potest esse duplex, scilicet efficiens et materia; forma enim numquam praecedit compositum, nec per ipsum tanquam per principium potentiale, posset compositum esse in potentia [...] similiter, nec finis quantum ad esse in re” (Duns Escoto, *Quaestiones subtilissimae super libros*

### 3. Marston: disposiciones materiales y selección inducida

Materia entendida como *corporeidad extensa* concreta con las adherencias accidentales percibidas por los sentidos (materia sensible: *corporeitatis et accidentia*) o como parte sustancial del compuesto hilemórfico (materia inteligible: *pars compositi*)<sup>40</sup>, esta última una entidad absoluta, con esencia y ser de existencia adyacentes a la forma (*alia ab essentia formae... impossibile quod esse immediate inhaerens essentiae materiae sit ipsa forma*), contra el expediente ontológico (aristotélico-tomista) que la privara de ambas: informe y sin *esse* propio, doblemente potencial, en el orden predicamental-sustancial respecto a la forma *-actus informandi simpliciter-*, en el transcendental respecto al *esse -actus essendi-*. Según el Aquinate, el ser en acto repugnaría esencialmente a la materia, feraz ser en potencia *-esse autem actu repugnat rationi materiae, cuius propria ratio est esse in potentia-*.

El compuesto individuado resultaría entonces del concurso esencial de dos realidades absolutas, cada una con su propia e inalienable quiddidad y actualidad, con doble anuencia para la materia: sustancia (*in quantum substat formae*) y esencia (*in quantum est res absoluta*).

La vieja efigie del ser efectivo de la materia como mero acto participativo de una forma dadivosa se distorsiona, declinante la imagen de una *hylé* insolvente hasta desvanecerse («materia en acto» = «materia informada», fusión de *esse simpliciter materiae* y *primum esse materiae* que confunde en ella la faceta predicamental del *esse*-acto formal de ser susceptible de natural transmutación *-ciclo de generación-corrupción-* y su faz transcendental por término de creación *-esse creaturae-*: *actus informandi simpliciter materiae* y *actus essendi materiae* solapados, si se supedita al segundo el sesgo creatural)<sup>41</sup>. No hay contradicción (en el régimen temporal *-secundum omne tempus-* o en el de naturaleza *-secundum statum et cursum naturae-*) en concebir la materia como acto informe: el ser formal recibido en sustancial co-

yuntura hilemórfica es distinto del acto esencial de la materia en cuanto tal, el ser inmediato inherente a su esencia no podría ser la misma forma<sup>42</sup>. Esta perfecciona (orden predicamental) a la materia (como el alma al cuerpo), sin otorgarle la *actualitate existendi* que seguiría inmediatamente a la esencia material (*esse cuiuscumque essentiae ab ipsa essentia cuius est dependet et ipsam consequitur*)<sup>43</sup>.

En el orden natural vigente no cabe disociación en acto de co-principios sustanciales en los individuos existentes, que son tales por la forma (es por la forma que la materia se constituye en sustancia primera o compuesto, lo único existente *extra animam*), si bien esos principios acreditan esencia y ser de existencia genuinos como realidades absolutas en sí mismas (la potencia divina podría hacer existir la materia sin la forma, algo impensable en el retablo tomista, que vincula el *esse in actu* sustancial al *esse formae*, privada la materia en sí de *esse* alguno, despojada de actualidad en las líneas sustancial y existencial: la materia es pura potencia receptiva al acto de existir confiado a la forma, una doble receptividad, al acto de ser sustancial en tanto no subsistente *per se* y al acto existencial en tanto inactual de suyo, prodigados ambos por la forma<sup>44</sup>).

Otra novedad contra la tradición aristotélica dominante en la escolástica central es la denegación a la materia de la condición de sujeto de generación. Para el Estagirita, la materia prima es sustrato informe e inmutable del cambio sustancial (principio de individuación, de unidad numérica discreta, y extensión de la corporeidad continua *-partes extra partes-*, según Aquino). Roger Marston prevé un sujeto sustancial corpóreo con una forma genérica común a las que se suceden en la transmutación, ya no la materia primera: la acción natural solamente puede afectar a sujetos corpóreos portadores de materia y forma insolubles en independencia existencial en el orden actual de naturaleza (*impossibile est aliquod agens naturale resolvere ultra corporeitatem, exclusive dico, ita quod nunquam resolvitur corpus in materiam suam et formam suam, corporeitatem scilicet corrumpen-*

*Metaphysicorum Aristotelis*, IX, q. IV, Vivès VII, 543-545).

<sup>40</sup> “Nam, cum dicit in primis quod «materia individualis est causa singularitatis», necesse est hoc intelligi, ut videatur, de materia quae est altera pars compositi, non est intelligendum quod haec fit a materia quae est altera pars compositi, sed materiam vocant corporeitatem et alia accidentia, quibus res a sensu apprehenditur” (Roger Marston, *De anima*, q. II, en Z. van Woestyne, F. Delorme, F.-M. Henquin et V. Doucet (eds.), *Quaestiones disputatae: De emanatione aeterna, De statu naturae lapsae et De anima*, Bibliotheca Franciscana Historica VII, Ex Typographia Collegii S. Bonaventurae, Quaracchi, 1932, 232).

<sup>41</sup> Roger Marston, *Quodlibet I*, q. II, en G. F. Etzkorn e I. C. Brady (eds.), *Quodlibeta quatuor*, Bibliotheca Franciscana Scholastica Medii Aevi XXVI, Ex Typographia Collegii S. Bonaventurae, Quaracchi, 1968, 10-11, 4a-4b. Ambigüedad del vocablo «acto»: forma o perfección (sólo en este sentido la forma es acto de la materia) / acción u operación / actualidad o propiedad de ser. “Unde sciendum est quod actus aliquando sumitur pro perfectione, sicut dicimus quod forma est actus materiae et anima est actus corporis et albedo est actus sui subjecti; et sic verum est quod omnis forma dat aliquem actum. Actus etiam aliquando sumitur pro actualitate existendi, sicut dicimus quod res est actu et actualitate sua, et sic accipiendo actum, non omnis forma dat actum” (*Quodlibet I*, q. XV, 45, 8).

<sup>42</sup> “Implicatio contradictionis ut nunc dicitur, non simpliciter, videlicet secundum statum et cursum naturae qui nunc est rebus. Isto enim modo “dicere” in aliqua materia potest intelligi duobus modis: uno modo secundum omne tempus [...] et quod sic includit contradictionem non potest Deus facere; alio modo intelligitur implicatio contradictionis: asinum dicere inmortalem implicat contradictionem potest Deus facere; non quidem ut faciat simul contradictoria, sed mutando cursum naturae qui nunc est, sicut si faceret asinum inmortalem quod nullus, credo, audebit Deo omnipotentiae denegare” (Roger Marston, *Quodlibet IV*, q. II, 369-70, 5).

<sup>43</sup> “L’hylémorfisme universel implique nécessairement la pluralité des formes, car, si l’âme est composée de matière et de forme, l’union de l’âme et du corps ne peut pas être l’union de deux principes corrélatifs, mais de deux substances de quelque façon déterminées quoique incomplètes” (Roberto Zavalloni, *Richard de Mediavilla et la controverse sur la pluralité des formes* (Louvain, 1951), nota 61, 437).

<sup>44</sup> Tomás de Aquino, *Quodlibetum III*, q. 1, a. 1, resp.

do). La variación de forma sustancial no es una excepción, si bien demanda un sustrato suficientemente genérico para servir de nexo entre dos específicas formas transeúntes. La extinción del fenotipo relevado en el cambio sustancial acaece en un sustrato forme, dotado de corporeidad: *subiectum vero generationis est materia cum forma ad quam stat resolutio naturae, puta corporeitate quae est substantia*<sup>45</sup>. La forma no podría corromperse en la materia prima por la diferencia esencial entre ellas (los caracteres morfológicos remitentes deberán agostarse sobre una materia configurada), de hecho, si la transformación aconteciese sobre una materia no conformada, nada justificaría un orden definido de procesión de formas, cualquiera podría generarse en un sustrato esencialmente indeterminado<sup>46</sup>.

La generación es *mutatio totius in totum*, forma y materia caducas se consumen *secundum esse* (*nulla forma manet, nec est instantia de materia, quia licet ipsa maneat secundum essentiam, corrumpitur tamen et generatur secundum esse*). En tanto la transustanciación consista en una mudanza esencial y la esencia del ente sublunar comprenda materia y forma, la transmutación sustancial involucrará a los dos ingredientes esenciales del hilemorfo como un cambio entitativo integral, comportando, pues, corrupción *in esse* de una forma y una materia cesantes (*in generatione totum transmutatur, quia tam materia quam forma substantialiter transmutatur et totum in totum*). Se advierte además en la generación una gradación estructural de formas en la unidad del ente acorde a gradiente de especificidad o contra gradiente de genericidad (doctrina de la *pluralitas formarum*): la *forma substantiae* es en potencia la *forma corporeitatis*; ésta, a su vez, es potencialmente la *forma mixti*, la cual, asimismo, es *virtualiter* la forma genérica (*forma animalis*) que contendrá *in potentia* a la específica (*forma equi, forma homini...*). Toda forma específica está

prefigurada en una razón seminal originaria ínsita en la materia de la que irá germinando en morfogenia graduada hasta la perfecta vestigialidad ejemplar. Gonzalo Hispano se pronunciará en favor de las *dimensiones interminatae*, forma residual incorruptible en la materia (*aliqua forma quae nunquam corrumpitur*)<sup>47</sup>, que salva la nihilización por asimilación a la potencia sofocada con el acto de *terminatio dimensiva*, el *esse aliquid* reservado a la génesis hilemórfica.

En el régimen sostenido de cambios sustanciales que provee el curso natural, formas de subsistencia colapsan en sujetos corpóreos cediendo a otras, y la materia como *pars essentialis* del compuesto singular no es ajena a ese avatar, resultando afectada por la mutación solidariamente a la forma (*cuilibet formae respondet sua materia*)<sup>48</sup>. La materia modifica su ser sustancial (*materia variatur in suis essentialibus formae inducendae*)<sup>49</sup>, corrompiéndose por metamorfosis la materia inicial para generar otra sustancialmente distinta en virtud de una doble potencia, negativa y positiva: disposición pasiva a la proliferación de infinidad de formas sucesivas (*nunquam formas infinitas in actu et simul, sed potentia et successive*) y capacidad activa de readaptación en la transmutación a la forma sustancial emergente (correspondencia ousiológica del ser de la materia al de la forma *-esse materiae correspondet substantialibus esse ipsius formae-* que traduce una precisa proporción: cuanto más perfecta y simple sea una forma sustancial, menos material será, y cuanto más genérica, tanto más tosca y densa será la materia afín *-ubi plurimum est de materia, ibi minus est de forma et e converso-*)<sup>50</sup>. Duns Escoto estima ya una sumisión limitada de la materia a la influencia del agente natural, o ilimitada (*simpliciter / quodammodo*), en clave de *potentia obedientialis*, en relación a posibles formas afluentes, modo de recepción y orden de sucesión de las mismas<sup>51</sup>.

<sup>45</sup> “subiectum vero generationis est materia cum forma ad quam stat resolutio naturae” (Roger Marston, *Quodlibet* II, q. XXII, 267b).

<sup>46</sup> “cum subjectum generationis recipiat actionem agentis naturaliter [...] necesse est tale subiectum corporeitatem habere [...] cum corrumpitur aliqua forma, non corrumpitur in ipsam essentiam materiae, cum sint essentiae magis distinctae quam duae formae specificae [...] Si enim in omni transmutatione substantiale fieret resolutio usque ad materiam primam omnino sine forma, ita cito fieret sanguis de aceto vel de aqua sicut de vino maracemino, et ita faciliter caro de rapa sicut de perdice, quod nullus dubitat esse falsum” (Roger Marston, *Quodlibet* I, q. XV, 38-44).

<sup>47</sup> “Quod sic, videtur quia in materia sunt aliqua accidentia quae nunquam corrumpitur, ut dimensiones interminatae [...] Primo videndum est quid sit dimensio interminata. Dicunt quidam quod quantitas interminata non est aliud quod quantitas in potentia; unde materia semper habet dimensiones interminatas sicut et quantitatem in potentia; sed quantitas in actu tota corrumpitur corrupta forma substantiali” (Gonzalo Hispano, *Quodlibet*, q. IV, arg. 1, en L. Amorós (ed.), *Quaestiones disputatae et de Quodlibet*, Bibliotheca Franciscana Scholastica Medii Aevi IX, Quaracchi, 1935, 397-398). “Quia materiam impossibile est separari a morpheis et passionibus, ut dicitur libro De generatione [Aristóteles, *De generatione et corruptione* I, 5, 320b], ideo manet semper sub aliqua forma substantiali vel accidentali quatenus est subiectum generationis; et ideo dimensiones quae sunt in ipsa praecedunt formam specificam substantialem. Et possunt hae dimensiones dici indeterminatae quia subiectum earum est in motu ad formam substantialem, sicut non habet terminum a quem movetur nec complete illum a quo recedit. Sic hae dimensiones indeterminate dicuntur, quia nullum habent actualem terminationem. Hae igitur dimensiones terminatae, quae sunt quantitas completa, necessario differunt a substantia” (Roger Marston, *Quodlibet* II, q. XXIX (“Utrum quantitas et substantia sint idipsum”), resp., 292s).

<sup>48</sup> Roger Marston, *Quodlibet* II, q. XXII, 270e.

<sup>49</sup> “quando ex aere fit ignis, materia aeris variatur in suis esse substantialibus: non quod circa corporeitatem fiat per se transmutatio ad eius corruptionem cum non sit contraria formae inducendae, sed magis circa dispositiones quae sunt in ipsa materia contrariae formae inducendae” (Roger Marston, *Quodlibet* I, q. XV, 44g).

<sup>50</sup> Roger Marston, *Quodlibet* I, q. XVII, resp., 50.

<sup>51</sup> “limitate subditur agenti, quantum scilicet primo ad formas determinatas; secundo, quantum ad modum determinatum recipiendo illas ab ipso, puta per modum talem vel talem. Et tertio, quantum ad ordinem determinatum recipiendi hanc post illam [...] Sed quia ordo ille non est necessarius, nisi in quantum materia transmutatur ab agente naturali, cuius virtuti non subiicitur ille ordo; ideo hic habet locum potentia obedientialis, secundum quam materia cuiuscumque formae capax est immediate post quamcumque, per transmutationem ab agente, cuius virtuti subest dictus ordo [...] vel illimitate subditur, scilicet quantum ad receptionem cuiuscumque perfectibilis inesse, ad receptionem cuiuscumque perfectibilis inesse, et

Marston vislumbra en la materia *disposiciones* receptoras a la forma que la exponen a la transmutación, vulnerando su estatus de sustrato inmutable. Tales inclinaciones denotan una negativa potencialidad decisiva en la cadencia metamórfica, haciendo a cierta materia en un compuesto susceptible de determinadas formas en detrimento de otras (*dispositiones et substantiales et accidentales et promeoventum in ipsa materia ad formam inducendam praeparantes ipsam materiam*). Disposiciones favorables a una forma extrusiva la harán proclive a su consolidación, frustradas otras, y la transformación promueve una variación sustancial de la propia materia en sus predisposiciones (la materia transmutada presentará afinidades sustancialmente diversas a la original) que la adecuará para la inducción de la nueva forma (sin esas disposiciones modificadas, la materia primitiva no presentaría aptitud receptiva a la forma inducible –*in materia praecedunt dispositiones ad formam*–). Es misión del agente transmutante natural (limitado) preparar sustancialmente a la materia en su instancia a la forma eclosiva<sup>52</sup>.

La *potentia activa materiae* no es más que una forma incompleta: la materia nativa en su ser deficiente inicial tiene la capacidad de completarse o perfeccionarse sin auxilio óptico externo, el *esse* íntegro está latente en ella y el agente exterior solo lo aviva a tenor de esa esencial potencia hilética<sup>53</sup>. Es precisa la acción natural extrínseca para que la materia devenga ser acabado, si bien la propensión a alcanzarlo es una pulsión genética de aquella que delata la tendencia a seres sustancialmente distintos y privativos de la materia conforme a las exigencias de las formas engendradas. Se trata de una potencia activa, no en orden a la acción sino *ab actualitate essendi*, en directa conexión con las *rationes seminales* (sombras o fantasmas de imagos futuros, promisión de formas incoadas que aguardan la incitación externa de un agente natural para eclosionar<sup>54</sup>). Latencia esencial en la materia de fermentos mórficos que se harán sucesivamente patentes en acto bajo condiciones propiciadas por la acción exterior del agente transmutante. Condensan los *lógoi spermatikoi*, razones silentes, veladas, de organismos sublunares, ocultas máscaras nativas en frenética danza que emulan disfraces de la abnegada materia en la escena natural. Esa función desempeña

la forma: un circundante caos de sueños deshechos en perpetua epimorfosis.

El acto de creación habría consistido en una siembra o inseminación mórfica de la materia *ante omne diem* según patrón ejemplar: rudimentos emboscados de formas, morfotipos injertados por Dios en un crisol hilético, *rationes seminales* que reflejan las *rationes exemplares* en la mente divina. La ley natural, sin potestad creatural directa alguna sobre ellas (*Deus rationes seminales, ex quibus res in esse naturaliter prodeunt, in materia creavit. Unde nulla creatura habet potestatem super seminales rationes ut ipsas immittat alteri creaturae*), concretará en el decurso temporal las razones formales primigenias infusas en la pasividad material (transición gradual de razón seminal o forma genérica imperfecta a forma específica perfecta). Imbuida la materia antes de todo tiempo de semillas de *lógos* que germinarán merced a la fuerza natural, todas las cosas prefiguradas seminalmente en la prístina materia, escritas en el barro cuando el tiempo y la muerte estaban vacíos (una víspera diáfana y una estancia opaca, los rasgos huecos de un rostro intimidante que aún no hubiera comenzado a transfigurarse por absorción de semblantes de todas las criaturas oscurecidas), sin posibilidad de novedad alguna no cifrada en él<sup>55</sup>. La idea de una inseminación ontológica hará del universo un sistema cerrado *in fieri*, en constante evolución (connotación intrusa en ámbito escolástico, más bien: reconfiguración) a partir de una materia primordial que contendría la razón seminal de toda futura dehiscencia, los gérmenes de cuantos seres hayan de desplegarse en el marco espacio-temporal. Dios podrá obrar *milagrosamente*, bien extrayendo de la misma razón seminal el efecto imaginal que la naturaleza desarrollaría en orden progresivo de formalización, o prescindiendo de la *ratio larvae* correspondiente materializar inusitadamente un efecto por morfosis transgresiva.

#### 4. Conclusión: impronta de la ontología dinamicista de los siglos XIII-XIV

De la severa incuria ontológica, pura potencialidad sin entidad *per se* alguna en la visual artistotélico-tomista, a la aquiescencia de entidad absoluta dotada

quocumque modo et quocumque ordine” (Duns Escoto, *Quaestiones subtilissimae super libros Metaphysicorum Aristotelis*, IX, q. XII, Vivès VII, 578).

<sup>52</sup> “nova forma non potest induci in materiam stante dispositione materiae quam habuit ad priorem formam, ideo agens ex intentione destruit primum esse materiae et inducit novum per eiusdem substantialem transmutationem” (Roger Marston, *Quodlibet* I, q. XVII, 53).

<sup>53</sup> “est enim substantia materiae nata ut deducatur ab esse incompleto ad completius absque receptione esse completoris ab extra. Unde quodam modo istud esse quod latebat in ea, per agens extrinsecum acquirit esse nobilius [...] vadit ipsa materia in esse diversa et propria ipsius materiae secundum exigentiam formae diversorum generatorum in ea. Et potest haec potentia aliquo modo dici activa, non activitate sive potestate agendi, sed ab actualitate essendi” (Roger Marston, *Quodlibet* II, q. XXII, 258b-259c).

<sup>54</sup> “Larva, Eruca, Vermiculus e semine insecti enatus, antequam subierit metamorphosin” (tras ella, la fase pupal ... “larva quum primam metamorphosin subierit, antequam in perfectum statum pervenerit”), dicta Linneo en los *Termini artis* de su *Fauna suecica* (1746).

<sup>55</sup> “Nam ex quo Augustinus dicit Deum omnia fecisse de rationibus seminalibus et ideo nihil novum creasse, necessario sequitur quod rationes seminales sunt aliquid de essentia ipsius producti. Deus primo creavit omnia in materia prima in suis rationibus seminalibus, quae postea per opus distinctionis produxit Deus de ipsis rationibus seminalibus in materia inditis [...] omnes rationes seminales sunt inditae materiae primae a principio suae creationis, secundum quas et ex quibus rebus genera producuntur in naturali temporis decursu [...] Illae proprie vocantur rationes seminales quas Deus indidit materiae ante omnem diem, et secundum eas fiunt omnes operationes naturales usque modo” (Roger Marston, *Quodlibet* II, q. XXII, 245c-246e).

de esencia y existencia propias que encripta una pluralidad de seres inducibles en acto en circunstancias idóneas. Sin esta ponderación de la materia, con su *dispositio* y su capacitación activa en tesis sustancial por correlación a la forma (virtud activa de acomodación al ser formal), sería inviable el concepto de inercia. El paradigma emergente de materia abre dos cauces ulteriores, de amplio recorrido: física newtoniana y materialismo dialéctico.

1. La materia en contexto dinamicista es una entidad positiva con esencia propia, autónoma, real en sí, sin la cobertura ontológica de la forma, en ilimitada potencia obediencial a un poder activo omni-transformador. Contracción de la tétrada causal aristotélica a díada: principios activo (causa eficiente-formalizadora) y pasivo (causa material). Finalidad epifenoménica, de virtud causal metafórica. Física newtoniana: ontología dualista, hipótesis mecánicas: Dios y materia confrontados como actividad pura y pasividad inerte, sin gradación intermedia, las causas finales han desaparecido, apenas un sutilísimo éter, discontinuo, más denso en el vacío interstelar que en los intersticios corpóreos (diferencia de densidad que explicaría la atracción gravitatoria). Ninguna resistencia detectable en los cuerpos de carecer de entidad la materia en sí misma. Inercias mecánica o térmica son propiedades inequívocamente materiales. Hipótesis metodológica basal: principio de transducción, reducción de la materia a cualidades primarias, matematizables. El *atributo* inercia (masa inercial) confiere el esencial carácter de pasividad. El principio se erige en prueba *a posteriori* de la existencia divina, haciendo de la filosofía natural una *praeparatio Dei* (“el mecánico

se convierte en teólogo” –*Principia*, Escolio general–).

2. Realidad en sí de la materia sin la adyuvación o tutela ontológica de la forma, cuya esencia envuelve una obediencial *potentia contradictio-nis* (potencia a formas opuestas). Potencia pasiva ilimitada en relación al número de formas inducibles, al orden y modo de sucesión de las mismas. *Quantum ad fieri*: término efectivo de creación (*esse primum*, diverso del *esse simpliciter* que procura la forma). *Quantum ad esse*: sustrato permanente, estable, inengendrable e incorruptible, de generación y corrupción. La transformación es resultado de la mutación material (forma educida de la materia por la causa eficiente-formalizadora, que la presume en acto virtual tal como la materia la confina en acto germinal –doctrina estoica de la razones seminales–). El cambio cualitativo es manifestación del cuantitativo en el orden accidental. Materialismo dialéctico: la materia es la realidad objetiva nodal, no pasiva, automotriz (conjunto de nodos interconectados: red activa). Infinita en su profundidad, infinita la variedad de formas que puede adoptar, subyacente a todo proceso. Ingenerable e indestructible. Infinita en temporalidad (tiempo: modalidad de existencia de la materia), infinita en espacialidad. Los opuestos radican en un *unum* fundamental. La variación cuantitativa de materia es expresión del cambio de calidad o esencia de las cosas. El incremento cuantitativo en las propiedades de un objeto, al alcanzar cierta proporción, determina un cambio cualitativo, una mudanza en la calidad del objeto, su transformación en otro *esencialmente* distinto.

## 5. Referencias bibliográficas

- Ara, Alberto, *An materia sit aliqua entitas positiva an nihil. La materia in Giovanni Duns Scoto (Lectura, II, dist. 12)*, Firenze, 2020.
- Barth, Timotheus, “Der Hylemorphismus des Johannes Duns Scoto”, *Wissenschaft und Weisheit*, 22 (1959): 215-217.
- Bazán, Bernardo C., “Pluralisme des formes ou dualisme de substances? La pensée pré-thomiste touchant la nature de l’âme”, *Revue Philosophique de Louvain*, 67 (1969): 31-73.
- Etzkorn, Girard, “The Grades of Form According to Roger Marston”, *Franziskanische Studien*, 44 (1962): 418-454.
- Fioravanti, Gianfranco, “Forma et esse in Enrico di Grand: preoccupazioni teologiche ed elaborazione filosofica”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, 5 (1975): 985-1031.
- Hissette, Roland, “Roger Marston a-t-il professé l’hylémorfisme universel?”, *Recherches de Théologie Ancienne et Médiévale*, 39 (1972): 205-223.
- King, Peter, “Duns Scotus on Possibilities, Powers, and the Possible”, en T. Buchheim, C. Kneepkens & K. Lorenz (eds.), *Potentialität und Possibilität*, Stuttgart: Frommann-Holzboog, 2001, 175-199.
- Llamas, Vicente, “Cracking intencional en la metafísica de Enrique de Gante”, *Carthaginensia*, 63 (2017): 1-62.
- Macken, Raymond, “Les diverses applications de la distinction intentionnelle chez Henri de Gand”, en W. Kluxen et al. (eds), *Sprache und Erkenntnis im Mittelalter, Akten des VI. Internationalen Kongresses für Mittelalterliche Philosophie der Société Internationale pour l’Étude de la Philosophie Médiévale, 29 August-3 September 1977 in Bonn*, Berlin, De Gruyter (*Miscellanea Mediaevalia*, 13), II, 769-776.
- Porro, Pasquale, “Universaux et esse essentiae: Avicenne, Henri de Gand et le ‘Troisième Reich’”, *Le réalisme des universaux. Philosophie analytique et philosophie médiévale, Cahiers de Philosophie de l’Université de Caen*, 38-39 (2002): 9-51.
- Stella, Prospero, *L’ilemorfismo di G. Duns Scoto*, Torino: Società Editrice Internazionale, 1955.

Verdú, Ignacio, “Amor y metafísica. Una reflexión acerca de la filosofía primera”, *Cauriensia*, 14 (2019): 117-130.

Wlodek, Sophie, “Thomas Sutton *De productione formae substantialis*”, *Archives d’Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Âge*, 46 (1979): 127-175.

Zavalloni, Roberto, *Richard de Mediavilla et la controverse sur la pluralité des formes*, Louvain, 1951.